Rossi y su lazo con la muerte - La propuesta de un demonio

Capítulo 1

Rossi y su lazo con la muerte

Si las horas hablaran probablemente desearían poder enmudecer, poder callar todo ese sentimiento de opresión que las abruma durante la larga e interminable espera, desearían poder ignorar que les duele ver pasar frente a ellas, momentos y experiencias, que sin importar que sean buenas o malas, alegres o tristes, una vez que pasan nunca se repetirán igual y por eso son tan valiosas como dolorosas.

Si las horas hablaran, seguro anhelarían el poder de detener o adelantar el tiempo, tiempo que les hace mucho daño, que les hace morder las uñas mientras ocurre la espera, mientras todo va avanzando y sucediendo, menos lo que quieren que suceda, mientras esperan que aparezca alguien que ha quedado en llegar, pero aun no llega, pero por fortuna para ellas y desgracia para quien las siente, las horas no sufren el tiempo, ellas no envejecen ni sienten la agonía que su nombre implica, porque son quienes las cuentan, quienes las viven los que reciben o lamentan el paso del tiempo, son los que conocen el significado de su fortuna y su castigo quienes en verdad las valoran, y que sin importar las circunstancias siempre lamentarán si no las aprovecharon al máximo.

Luca, era aquel enemigo del tiempo, era el personaje que se mordía las uñas en ese mismo momento, era él quien sentía como su respiración cada cierto tiempo se veía interrumpida por la ansiedad que le provocaba no ver lo que llevaba buen rato esperando. Luca, se encontraba en su casa, contando minuto a minuto para que llegara la hora indicada de la llegada de alguien especial para él, para que llegara y tocara su puerta.

No podía esperar más, o de lo contrario su corazón no soportaría tanto. Miraba tras la ventana el mundo exterior, veía como el tiempo seguía avanzando sin importar que él se hubiera detenido, como el mundo seguía sin detenerse nunca, sin imaginar que un espectador observa cada uno de sus pasos, se sentía como un Dios, al pensar que lo había entendido, al cual solo le faltaba su diosa, pero el poder ver desde su ventana como todos seguían sus propios pasos, en un lapso de desesperación ante la espera, lo había conducido a un momento casi espiritual, un tipo de conversación consigo mismo y sus temores.

Pensó que poseía todo cuando deseaba, pues había conocido el amor, este sentimiento lo había convertido en un poeta por naturaleza. Sonreía muy sonrojado, recordando “aquellos” momentos, que estaba seguro de que jamás olvidaría, momentos que se esforzaría por conservar y atesorar.

Y no podía sacar de su cabeza lo sucedido la noche anterior donde había tenido lugar un acto que en la época presente era muy normal

experimentar desde corta edad. Él y su novia a quien esperaba, habían tenido sexo o como ellos lo llamaron en ese momento, en aquella brillante etapa del enamoramiento, en el que todo es aroma a rosas, y en el aire flota la felicidad. Si, habían hecho el amor, se habían entregado el uno al otro, habían formado un solo ser. Provocando que la confianza y cariño entre los dos sea mayor, al menos eso era lo que Luca había sentido.

Todas esas sensaciones volaban de un lado a otro en su cabeza, haciéndole sentir aquellas mariposas de las que muchos hablan, cuando mencionan al amor, pero el presente lo hacía poner en duda todos esos sentimientos, no podía olvidar que cada minuto que pasaba era un minuto que estaba tardando su pareja en llegar. Se sentía completamente enamorado, pensaba que el amor le había revelado la clave de la felicidad y no existía cosa alguna que pueda contra él, mucho menos unos cuantos años de diferencia de edad, a diferencia de su novia que pensaba que la edad si importaba.

Mientras tanto, en otro lugar de esa misma triste ciudad. Solitaria y recostada sobre el césped, mirando hacia el cielo en un pequeño parque se encontraba Rossi, una mujer que a pesar de las duras circunstancias por las que estaba pasando en ese preciso momento mantenía el rostro fresco y en completa serenidad, parecía un ángel lleno de luz y paz, además, tenía la particularidad de encontrarse exageradamente bella, hacía relucir su belleza sin la mínima necesidad de esforzarse. Era la mezcla perfecta entre perfección y naturalidad, sólo verla bastaba para pensar que había sido bendecida al nacer con el don de la gracia y belleza. Muchos al verla dirían que era un ser afortunado por ser como era, muchos la amaban y existían quienes la odiaban por la misma razón.

Ella, sin embargo, justo en ese momento se sentía la persona más desdichada del mundo, reprochaba en silencio la injusticia que la vida estaba cometiendo con ella, y odiaba haber sido siempre solo un rostro bonito, porque simbolizaba su peor castigo, una carga demasiado pesada para sus hombros, pero aún podía cambiar de opinión, quizá alguien la iba a querer más allá de su belleza, sino por lo que había demostrado que valía, o quizá iba a recibir algo mucho peor, y pronto tendría que saberlo.

Se encontraba en ese lugar debido a una abrumadora depresión, una excesiva preocupación por la reciente noticia que había recibido. Estaba teniendo una reunión consigo misma, quizá como un tipo de castigo o como consuelo impartido por su propia fortaleza, la cual ya se estaba desvaneciendo como espuma en el mar. Pero no podía esconderse para siempre, mucho menos de sí misma, estaba tardando demasiado en llorar y lo más probable es que cuando llegase el momento se iba a desvanecer, aun así, no haber roto en llanto solo demostraba lo fuerte que era.

Mientras Luca, ansiaba verla, besarla, sentirla e idolatrarla, Rossi solo deseaba que el mundo la tragara y vomitara donde no existiera el dolor,

no tenía la fuerza suficiente para ir a su encuentro, ni el estómago que se necesita para decir lo que tenía que decir, por eso había decidido que iba a esperar la hora de llorar y luego regresaría a su casa a ver cómo podía seguir viviendo con esa carga nueva que la vida le había regalado. Decidió que no iría a ver Luca, aunque este la estuviese esperando, porque ahora necesitaba tiempo para ella, ella y aquellas heridas que le estaban necrosando el alma.

— ¡Maldita sea, maldita! ¡maldita seas! muchos insultos y maldiciones — repetía contantemente sus labios para si misma, sin cambiar su expresión de calma., insultos que tenían como destinatario a un Dios, al universo, al tiempo, las confidencias o al simple destino. Quería que el responsable de todo lo que sucede y deja de suceder escuchara sus lamentos y reclamos, y que acepte que se había equivocado con ella, porque nunca le había hecho daño a nadie, jamás había lastimado o dañado a nadie. No tenía culpables o inocentes, solo eran piezas que no debieron haberse movido y hoy tenían la partida ganada. Pero ¿cómo aceptas con humildad y en silencio una condena que no merecías?

Sus manos aún temblaban, parecían ser las manos de un anciano, totalmente frágiles y débiles. Su cuerpo era una amalgama de miedos y pensamientos, podía sentir como cada musculo no estaba en sintonía, como vibrada cada rincón de su cuerpo ante el miedo, y más cuando dirigía su mirada a un pequeño sobre de papel de color blanco y muy arrugado, que se encontraba sujetando con fuerza en una de sus manos. Lo miraba una y otra vez, con intenciones quizá de se disolviera de sus manos, lo miraba con tanto coraje y desprecio que estaba seguro de que de poder hacerlo hubiese asesinado al pedazo de papel, pero solo le restaba conformarse con arrugar con todas sus fuerzas aquel papel que le provocaba tanta desgracia.

Mientras ella divagaba en su mundo lleno de problemas, Luca repetía ansioso en voz alta pero solo para su interior:

— Rossi, ¿dónde estás?, ¿por qué no has llegado aún? — eran las palabras que parecían que se terminarían gastando por tanto pensarlas.

De verdad que la vida es perfecta, muchas veces una vida llena de aventuras se convierte de un día para otro en una vida de soledad entre cuatro paredes, y a veces una vida llena de tranquilidad se termina convirtiendo en un laberinto sin salida, donde te obligan a afrontar tus problemas y hacerte totalmente responsable de ellos.

Rossi, estaba saboreando el crudo sabor de la realidad, y lo odiaba, en su cabeza rondaban mil ideas y posibles soluciones, al menos soluciones a problemas posteriores que traía consigo el problema principal que no tenía ninguna solución. Las horas pasaron, y ella seguía sumida en sus pensamientos. Mientras tanto Luca había mirado nuevamente el reloj, ya

habían transcurrido tres horas después de lo acordado, y no tenía ni señales de ella, por eso decidió llamarla a su celular esperando encontrarla y recibir la más sencilla y comprensible respuesta, o al menos tan solo saber que se encontraba bien, pero lo mandaban al buzón, luego llamó a la madre de la chica, quien sólo supo decirle que su hija había salido hace varias horas y no había dicho en qué dirección, solo que deseaba estar sola.

Ante la respuesta él solo pudo deprimirse aún más, eso nunca había sucedido antes, y podía presentir que algo malo sucedía, pero se negaba a pensar lo peor. Le había dicho a la madre de Rossi que tenían que llamar a la policía, pero ella se negó diciendo que su hija era así, que debían respetar su espacio y decisiones, afirmando que ella solía escaparse de su realidad constantemente, y que si Rossi quería ocultar lo que le sucedía no habría fuerza en la tierra que la hiciera hablar o compartir sus problemas.

Luca se deshizo de los pensamientos más negativos, quiso quedarse con lo mejor, aunque consideró la idea de que ella estuviera alejándose por algo relacionado con los dos, pensó que quizá se había asustado por la propuesta de matrimonio que él le había hecho la noche anterior, pregunta que no había tenido respuesta alguna, ni algo negativo o afirmativo, solo un silencio que probamente había sido una absoluta respuesta negativa, y que su ausencia daba crédito en la actualidad.

Rossi había descartado en silencio la propuesta, porque había pensado que casarse era algo apresurado y equívoco, sentía cosas bonitas por Luca, cosas de hecho muy fuertes, pero no podía aceptar dicha propuesta y lo mas probable era porque consideraba que el amor no lo era todo, ni el físico tampoco, y lo más importante, pensaba que su edad no le permitía darse el lujo de ese momento, puesto que su edad era 10 años mayor que la de Luca, y de por si habían muchos que se oponían a esa relación, principalmente la madre del chico, y no quería ganarse mas problemas, aunque estaba mas que segura que después de ver el contenido del sobre que tenía en ese momento todo volvería a su respectivo lugar y la magia desaparecería.

Los dos estaban en su propio mundo, aunque a la distancia pensando el uno en el otro. Eran dos historias que se interconectaban, pero el destino les había jugado una mala broma, pero de una manera tan descarada que había esperado al ultimo momento para manifestarse la desgracias.

Justo la noche anterior habían consumado el acto sexual, después de varios meses de espera en calma por parte de los dos, aunque Luca siempre había manifestado el deseo que tenía de estar con ella, había respetado que una mujer adulta haya querido dejar eso para el momento ideal. Rossi con 26 años, en el pasado había sido protagonista de experiencias emocionales y sexuales inigualables, pese a su pequeño recuerdo desagradable del pasado había aprendido a vivir con eso, y

llevaba una vida a plenitud al menos en esos aspectos.

Cuando Rossi conoció a Luca nunca imaginó que terminarían siendo pareja. Al inicio lo veía como un niño más, pero él había caído presa de su belleza desde el primer momento, cuando había ido de la mano de su madre a la casa de Rossi, donde ella se encontraba de visita un fin de semana, todo eso hace 6 años, cuando él apenas tenía 10, y aunque ella solo había sido muy atenta por tratarse de un niño, él se había flechado, y desde ese momento no tuvo ojos ni corazón para nadie mas que ella.

Al pasar los años no era un secreto para nadie, ni siquiera para la misma Rossi lo que Luca sentía, y aunque todos, especialmente su madre le decían que olvidara ese sentimiento porque tenían en contra un millón de problemas, aunque sin duda lo era tan solo la gran diferencia de edad, aunque le decían incansablemente que Rossi nunca lo miraría con otros ojos, él nunca se rindió ni dejó de quererla como la quería, y hubiese fracasado de no ser por aquel enero hace 9 meses. Cuando Rossi había vuelto a la ciudad, para permanecer en la casa de su madre y sus cuidados por propia sugerencia, justo al terminar sus estudios y precisamente caer enferma por una serie de complicaciones repentinas que se habían manifestado en su cuerpo.

Había permanecido en cama por el periodo de un mes, con fiebres repentinas, dolores intensos de cabeza, malestar y dolencias en músculos y articulaciones, algo que los médicos habían atribuido a una simple infección vírica, y poco tiempo después parecía haberse recuperado por completo. Pero su madre le había pedido que se quedara por mas tiempo, y que aproveche tomando mas tiempo para descansar de una vida de estudio y trabajo simultaneo que había realizado por cinco años.

En ese transcurso Luca que ahora contaba con 16 años no había faltado ni un solo día a visitarla tanto el hospital, como después de recibir el alta. Todas las tardes al salir de la escuela le decía a su madre que se iría a la casa de una de sus amigas, o sea la madre de Rossi, y aunque ella estaba en contra de esa decisión no podía impedir que su hijo lo hiciera, porque ahora ya tenía dominio propio sobre sus acciones y decisiones.

En esas visitas diarias, Rossi le había hecho saber al chico que nunca podría corresponderles a sus sentimientos, que varias veces él le había confesado, aunque hubiese ido todos los días a visitarla y hacerle compañía, aunque siempre se lo agradecía. Luca ante su negativa decía que lo entendía, pero que aun así nunca se rendiría, ocasionando que ese tiempo juntos y sus contantes cuidados causaran una pequeña grieta que favorecía sus peticiones de amor. Sin darse cuenta su perseverancia había empezado a dar frutos, habían generado un gran vínculo, un sentimiento que, aunque no era amor como él esperaba, era similar a lo que tanto

había deseado.

Después de 3 meses de convivencia diría, porque hay que decirlo, Luca era demasiado persistente, y aunque ya no insistía siempre con lo mismo, habían empezado a salir juntos, a tener experiencias agradables, y competir momentos memorables, y poco a poco el cariño se había intensificado, una cosa había llevado a la otra, y ahí estaba ella, una mujer que había logrado el sueño de ser músico, que había estado desde los 20 lejos de casa, sola y trabajando para darse aquella carrera, ahora estaba justo frente a un niño, que le había profesado su amor desde los 11 años. Lo había aceptado como pareja algunos días después de 3 meses intensos de momentos inocentes y no planificados, y hoy llevaban 4 meses desde que eran pareja, y habían evitado quererse bajo la ropa, porque Rossi estaba cansada de que siempre sea eso lo que busquen los hombres en ella y luego se marchen como siempre, incluso como lo hizo el último hace varios meses, justo antes de haber regresado a la ciudad.

Después de ese tiempo de quererse, la noche anterior había llegado el momento por fin, unos cuantos besos y caricias en las zonas más ocultas y profundas que una vestimenta puede ocultar, habían provocado un gran revuelo de emociones en ambos, envolviéndolos en una desenfrenada pasión que los había impulsado a dar rienda suelta a un siguiente paso.

Ella era la adulta de la relación, era ella sin duda la que más debió tomar todas las medidas necesarias de precaución, pero era Luca quien llevaba el ritmo del momento, quien manipulaba a Rossi para colocarla en las mejores posiciones, quien la desvestía con lujuria, era él quien parecía saber exactamente lo que hacía, y tener el control de la situación, todo eso pese a nunca haber estado con una mujer, así que le fue imposible cuidarse. Ambos sin decirlo habían concluido que lo que tenían no necesitaba protección alguna, porque era un gesto lleno de emociones verdaderas al fin, que parecían ir más allá de una cara bonita, decisión que ahora ella lamentaba profundamente.

Momento de actuar

Rossi, después de haber pasado horas a solas con ella misma, volvió a la casa de su madre, presentando los ojos rojos como secuelas del llanto final que no había podido evitar, entró con la apariencia de alguien cuyo mundo se ha roto en mil pedazos, presentaba grandes ojeras, aspecto caído, y una vibra de oscuridad que desvanecía todo a su alrededor. No dijo nada mas que un hola, que le costó mucho trabajo decir. Cayó rendida ante su cama, al principio le costó trabajo dormir, pero antes de darse cuenta su cuerpo era peso muerto, y al poco tiempo empezó a viajar entre en el mundo de los sueños. Su madre había notificado la noticia a Luca, para que no se preocupara, y este fue quien menos pudo

dormir.

A la mañana siguiente Rossi, parecía haber renacido, y lo segundo que hizo después de saludar a su madre fue dirigirse a la casa de su novio, para platicarle acerca de lo sucedido. Cuando este la vio se quedó perplejo, sus ojos se cristalizaron y sin dudarlo se lanzó a sus brazos, la abrazó fuerte y s respiración se normalizó y simultáneamente le dijo: — te amo —, ella retiró las manos de Luca de su cuerpo con suavidad, haciendo que la soltarán involuntariamente. Su novio que de inmediato sospechó que algo andaba mal y exigió que se lo dijera en ese mismo momento, porque sentía que iba a morir con la duda.

— Tengo sida — exclamó ella de inmediato mirándolo fijamente a los ojos, como si lanzara una bala sin temor a dejar heridos. Dicen que los ojos son la puerta del alma, y esa noticia había hecho salir lo más esperado. Luca se alejó de ella de inmediato, como si hubiese descubierto que estaba abrazando algo similar al excremento, inclusive se limpió las manos que anteriormente la habían abrazado con cariño.

Como arte de magia el amor había desaparecido, después de haber jurado amarla durante varios años, hoy todo eso, de un minuto a otro se desvanecía.

— Eres una maldita desgraciada, ¿no pudiste habérmelo dicho un maldito día antes?, o acaso te causaba gracia este jueguito, acaso esa noche pensaste que por fin merecía esa marca de muerte que me obsequiaste. No merecía este castigo de tu parte, porque lo único que hice fue cuidarte y quererte, porque creía que eras especial, pero, vaya que lo eras, estabas maldita y eso es peor que ser especial en la vida de alguien — reprochó con desprecio Luca, mientras lágrimas de odio o dolor, o quizá por las dos razones brotaban de sus ojos —

— Me he enterado de esto el día de ayer. Si lo hubiese sabido antes, obviamente no hubiese estado contigo, y jamás me hubiese metido en una relación para empezar. La prueba me la hice hace unos días por simple rutina, pero no había podido ir a retirar los resultados, y sinceramente jamás pensé que estos arrojarían positivo. Solo puedo decir sinceramente que lo siento, que esto jamás fue mi intención — dijo finalmente con esfuerzo y la voz entrecortada Rossi.

— ¡Te odio!, ¡Lárgate, para mí estás muertai, aunque soy yo quien quisiera matarte en este preciso momento... Ya me has desgraciado vida, así que te exijo que te largues de mi casa y nunca mas vuelvas, pero ten por seguro que esto no se termina aquí, así como me has condenado te condenaré. Estas muerta maldita — gritó enfurecido un Luca que parecía irreconocible, la mirada tierna ahora estaba llena de odio, los mil te quiero

ahora eran infinitos ¡estás muerta maldita!

El cuento de hadas se había transformado en uno de horror. Rossi cogió la última gota de valor y fuerza que le quedaba aun a su cuerpo, alzó el rostro y se marchó sin mirar atrás, aunque las lágrimas cayeron como una lluvia torrencial por sus quebradas mejillas mientras escuchó como la puerta que dejaba atrás se cerraba con brusquedad. Luca por poco le había tirado la puerta encima. Ese instante Rossi decretó por propio puño algo que el mundo duda y afirma al mismo tiempo, el amor no es más que una pequeña palabra del momento, algo producto de emociones superficiales y carentes de verdadero valor, a la que le han otorgado mucho peso y han sobrevalorado, dándole paso para que pueda herir libremente a quienes le abrían la puerta. El amor para ella era el más cobarde del sentimiento, que se valía de otros para ser funcional, algo así como un virus letal, que no es nadie sin su hospedador, algo que había sido inventado por aquellos que temían a la soledad, el amor dijo para si misma es el más traidor de los sentimientos, que ni siquiera la confianza te apuñala tantas veces por la espalda como el tan nombrado amor.

A sus 26 años sentía que lo había vivido todo, y que lo había perdido todo también. Un niño la había hecho sentir mas miserable que aquel tipo en ese callejón hace once años. Pero no podía cambiar su situación, solo le quedaba llorar, para luego seguir viviendo.

Los meses posteriores fueron mucho peores, habían pasado con tal lentitud que Rossi sentía que habían sido eternos, las horas la tenían sumida en un círculo vicioso, donde el tiempo devoraba su sonrisa y ella devoraba aquello llamado tiempo. Ella sentía que se había convertido en blanco de la mala suerte, llegó a pensar que su existencia solo atraía desgracia. El mundo y su Dios se habían convertido en lo que mas odiaba, aun mas que a su propia enfermedad. Maldijo al mundo, maldijo al responsable de tanto daño, aunque a lo mejor ella era la única responsable de todo lo que le estaba pasando, porque aquella noche a sus 15 años en aquel oscuro callejón, tenía mas alcohol que sangre en las venas, eso fue lo que dictaminó la justifica, y al responsable nunca se pudo arrestar. Maldijo al mundo, maldijo a quien le había causado tanto daño, aunque en ocasiones de culpaba de que todo lo que estaba viviendo era simplemente por su culpa, porque de no haber ido a aquella fiesta donde celebraban su cumpleaños, de no haber bebido tanto, y de no haberse ofrecido a llevar a casa a su amiga porque se encontraba en peores condiciones que ella, y que el novio de la misma, nunca le hubiese sucedido lo que le sucedió.

Quizá ese sujeto la había enfermado, quizá no, a esas alturas, después de tanto tiempo ya parecía ni importar, pero inconscientemente si había sido un cofactor para muchas decisiones que tomó a partir de ese hecho, ante el miedo era ella quien se entregaba antes de que alguien la tomara a la fuerza, quizá no era la excusa más aceptada, pero más que excusa, esa

era su realidad.

Todo ese dolor, y vómito por el mundo atrajo algo probablemente peor, más terrible aun que haber padecido una enfermedad, y no haber tenido la valentía de afrontarlo de una manera correcta además de solo tirarse al abandono. A pesar de un tratamiento que no curaría ni cambiaría nada, su físico empezaba a marchitarse, su rostro tenía algunas grietas, la enfermedad se la estaba comiendo viva, y ella parecía haberle abierto la puerta. La enfermedad había pasado tanto tiempo con ella dentro, sin haberla afectado seriamente, pero desde que supo de su existencia dejó que progresara rápidamente.

Todo el remordimiento, la enfermedad acompañado de sus depresiones constantes y pocas ganas de vivir la deterioraban aún más, una simple infección ahora la tumbada por días en la cama, una gripa se había convertido en un enemigo muy serio, pero a pesar de todo, los medicamentos en conjunto con su involuntaria fortaleza, ella se aferraba a la vida, aún mantenía la gracia de la belleza que siempre la había caracterizado, aunque con un tono apagado, porque ahora ya no veía colores, todo era gris o en negro. Tenía huellas que dejaban al descubierto que algo inusual estaba ocurriendo en su cuerpo, pero aún no eran tan visibles para alguien que desconocía de su caso.

Una desgracia se iba a sumar a su caso, como si la vida no fuera lo suficientemente cruel con ella, la historia parecía volver a repetirse. Rossi había decidido salir a caminar un día, para quitarle algo de angustia a su madre, quien era la que sufría aún mas que ella. Iba caminando despacio, con pasos blandos e inseguros, pero precisos, todo iba normal, hasta que de la nada sintió que alguien la privaba de su libertad de movimiento, y le impedían el habla, alguien la había capturado y metido dentro de un carro de dudosa procedencia, eso fue lo ultimo que notó antes de quedarse inconsciente.

Sus ojos se abrieron aún cansados, al recobrar la compostura recordó que algo malo le había sucedido. Se encontraba tirada una silla, en una habitación polvorienta y telarañosa, con un fuerte olor a descomposición en el aire. Se había puesto inmediatamente de pie, para buscar la salida con las pocas fuerzas que le quedaban, y en esa búsqueda descubrió el origen del hedor que estaba causándole nauseas, en el baño de la habitación se encontraba algo que le había provocado un grito desgarrador involuntario e incontrolable en esa situación, lo que se encontraba frente a ella, era algo que la hizo desde la punta de los dedos de los pies, hasta cada uno de sus finos cabellos, no podía contener el miedo, las lágrimas ni la desesperación.

En el suelo yacía putrefacto un cuerpo lo más probable del género femenino, en estado medio de descomposición. Donde una vez hubo una boca, ahora brotaban gusanos como en un gran desfile, se encontraban

invadiendo todo el lugar, la mayoría de la piel se encontraba despegada de los huesos, y a pesar de su estado de descomposición en el que se encontraba se podía apreciar marcas de cortes, y heridas profundas, había sufrido daños atroces.

— Ya basta — gritó Rossi gritó cansada y asustada, con el anhelo de despertar de esa inmunda pesadilla.

Después de aquel grito, la puerta de la habitación se abrió rápidamente, y a través de ella aprecio un hombre desconocido, a juzgar por su apariencia estaría cruzando los 30, pero no más de ellos, tenía el cabello negro oscuro, consistencia delgada, muy bien vestido, y una barba que le hacía resaltar sus masculinidad y buen parecido.

— Por fin despiertas — mencionó el hombre con rostro apacible, y de inmediato como una manada de lobos empezaron a aparecer más hombres detrás de él, uno tras otro y con mucha prisa.

Las piernas de Rossi empezaron a temblarle, no obedecían la orden que les daba para mantenerla de pie. Pensó que su corazón de detuvo por breves instantes ante aquel panorama que no prometía nada bueno, quedó estupefacta hasta que ya no pudo resistir tanta presión y se dejó caer contra el suelo, sus piernas no pudieron resistir más su propio peso porque no sólo tenía que aguantar su peso corporal sino el peso de sus preocupaciones e inalcanzable imaginación.

Los hombres se acercaron a ella y la levantaron, ella intentó resistirse hasta donde su cansado cuerpo se lo permitió, pero no se necesitaba ser experto para esperarse que esa lucha solo tenía un final y un ganador y que no era precisamente ella. Rossi en un intento desesperado de victoria gritó por ayuda, pero ya era tarde para ella, había perdido también esa batalla.

Algo catastrófico le ocurrió aquel día, algo que la marcaría aun mas de lo que ya se encontraba, algo que sinceramente no esperaba que le volviera a suceder, menos en ese estado, menos en su condición, pero ahí estaba atrapada entre cuatro paredes en contra de su voluntad, con un grupo de hombres, sin saber lo que iba sucederle, pero tener muchas pistas para adivinarlo.

Todos esos sujetos habían empezado a lastimarla, tratándola como un simple objeto sin valor, uno a uno le hicieron todo cuanto quisieron, jugaron con su cuerpo, no quedó un solo rincón de ella en el que no irrumpieron. Aquel día Rossi experimentó nuevamente el dolor en carne viva, pero de repente, en lugar de seguir luchando y peleando sin ventaja alguna, empezó a sonreír como una enferma desquiciada, dejó su cuerpo totalmente quieto, y presto para todo lo que ellos decidirán, no dio más pelea, incluso con sus frágiles brazos envolvía a todo el que estuviera

sobre ella, se sentía como una viuda negra dando el beso de la muerte a una presa que había caído en una trampa mortal y sin salida. Aquella banda de psicópatas y violadores, ante el deseo y lujuria no se percataron en lo más minino en las marcas que recorrían su cuerpo por la enfermedad.

El cambio repentino de comportamiento en Rossi inmutó a todos en ese salón por lo que uno de ellos no resistió la curiosidad y preguntó el motivo incoherente de su sonrisa, a lo que ella sólo hizo un pequeño gesto con sus labios y sobre ellos deslizó con una fina delicadeza la lengua. La respuesta en todos los demás presentes los había puesto ms inquietos, porque se suponía que le estaban haciendo daño, querían sentirse sus dueños, y si ella lo disfrutaba nada tenía sentido. Entre ellos se miraron desconcertados hasta que uno de ellos le lanzó una gran bofetada, y acto seguido continuó su desquiciado acto hacia ella.

Rossi mantuvo su sonrisa en todo el trayecto de su experiencia, el hecho de mirar como aquellos monstruos la penetraban sin piedad ni protección alguna le hacía sentir un placer exquisito, sintió que les estaba obsequiando lo más preciado que tenía en ese momento, quizá lo único que le quedaba, y ellos tenían más que merecido, se lo habían ganado a pulso. Nunca había pensado lastimar a nadie, ni hacerle eso, es más, había considerado por hecho que jamás iba a poder sentir de nuevo el cuerpo el un hombre sobre el suyo, mucho menos que alguien se atreviera a estar dentro de ella, pero dadas las circunstancias ese acto era un plato que se servía muy frio. Realmente se dejó llevar, e incluso intentó disfrutar su situación, ya que, si por algún milagro ella quedaba con vida luego de eso, sería la última vez que tendrá algo muy parecido a relaciones sexuales sin protección, sin remordimientos o miedos.

Rossi había perdido todo sentido de la moral, miedo o justicia, ahora solo era alguien que sobrevivía, no disfrutaba el acto, más bien disfrutaba su venganza, porque sabía que, si llegaba a morir, los responsables ya estaban siendo castigados. Era un sentido retorcido de justicia, pero al final del día, era justicia lo que estaba haciendo.

Lo vivido fue eterno, las horas parecían que se habían detenido, habían sido asesinadas por aquellas humillaciones, cada tic tac del reloj era una lágrima derramada, con una mezcla de odio hacia todo ser que tenga carencia de lo que significa la conciencia, aunque intentó afrontar las cosas de la mejor manera mientras pensaba que solos se estaban castigando por sus propios crímenes, aun así había deseado que el tiempo pasara rápido cada que venía el siguiente, y el siguiente, cada que pasaba a unas manos distintas con manías distintas, cada que tomaban su cuerpo frágil como un juguete. Aquellos monstruos la dejaron irreconocible, abusaron de su integridad tanto como de lo poco de inocencia y fe que le

había quedado hasta el momento.

Cuando por fin parecían haber terminado con u humillación, no pudo contener su propio vómito y quedó totalmente cubierta con él. El sentimiento de repulsión la había hecho vomitar toda su desesperación, todo el asco que un humano podía causarle, y como castigo final o en símbolo de su trofeo la habían obligado a estar sucia y desnuda durante un par de horas mientras ellos cómodamente disfrutaban de un partido de futbol en la tv.

Rossi había perdido toda su fuerza y lo único que la mantenía despierta eran las manos de uno de los maniáticos que sujetaba sus cansados párpados y los obligaba a abrirse cuantas veces ella los cerraba, se había convertido en una muñeca de carne y hueso, pero con sentimientos que parecían no importarle a nadie.

Una vez terminado el partido de fútbol, todo excepto Rossi salieron de la habitación. Y así transcurrieron varios días seguidos. Varios de ellos entraban a la habitación, abusaban de ella, la alimentaban, la aseaban con el único propósito de verla mas atractiva de lo que afortunadamente ella. Sus marcas en la piel no habían sido motivo de alerta para nadie, al parecer eran hombres con puro músculo y nada de cerebro.

Pero nada dura para siempre, ni quiera el dolor. Detrás la pared de la habitación de la tortura se podía escuchar como muchas voces que sonaban ahora conocidas, discutían unánimemente el final de la vida de Rossi como si fuera la más sencilla decisión y si alguien les hubiera otorgado el derecho a hacerlo. Decían que los días habían pasado y que tenían que deshacerse de ella antes de que se convirtiera en un problema, y que además tenían que encontrar una nueva víctima. Unos opinaban que dos semanas eran poco tiempo que se podía sacar aún más provecho a esa preciosura, otros sin embargo decían que necesitaban carne fresca y lo más conveniente era eliminarla como a las anteriores sin dejar ningún rastro o pista que los inculpara. Hablaban de ella como si solo fuera un pedazo de carne, y no podía evitar estar aterrada.

Había hecho frente a una mortal enfermedad con poca valentía y la poca voluntad que obtuvo para afrontarlo fue algo que le costó mucho trabajo lograr, pero sin embargo escuchar que la iban a eliminar sin dejar rastros, para que no pueda ser encontrada, y conociendo cada uno de esos posibles finales la tenían sin palabras, tenía miedo a morir, aunque por unos instantes pensó en que eso sería lo más conveniente ya que la enfermedad se había abierto camino y dos semanas sin sus medicamentos eran coma una muerte silenciosa. Los canallas eran tan estúpidos que no notaron un rápido deterioro en la mujer, y no por las condiciones precarias a la que la habían sometido, sino por algo ajeno a su conocimiento, pero eso no era del todo honesto, lo cobardía era quien hablaba tales estupideces, sus ganas de rendirse e imaginar que todo eso

era una mentira, que su enfermedad no era más que una vil pesadilla eran las que estaban divagando.

Los milagros suelen suceder y las segundas oportunidades se les saben presentar a quienes menos las merecen, quienes menos las buscan o esperan, simplemente los que tienen más ganas de morir, son los que tienen más oportunidades de vivir. Un milagro estaría a punto de suceder a alguien que deseaba morir, pero no en las manos de sus agresores. Rossi se encontraba en la habitación hace dos semanas, estaba totalmente desnuda, cubierta con una polvorienta y pequeña manta, sus cabellos estaban todos desordenados y el alma hecha pedazos.

La puerta que la mantenía cautiva se abrió repentinamente, y para su sorpresa ya no era ninguno de los tipos que habían estado haciendo de las suyas con ella, en esta ocasión se trataba de una simpática anciana, con unos grandes y gruesos lentes que permitían apreciar unos ojos misteriosos, esos ojos eran como mirar al vacío, estaban llenos de oscuridad. Rossi al verlo sintió algo de desconcierto, al ver a tan simpática viejecita, pero con unos ojos que aterraban.

La mujer de avanzada edad la quedó mirando pensativa durante unos cortos segundos, sin decir absolutamente nada, la chica no sabía cómo reaccionar, solo intentó quitar la cinta que cubría sus estropeados y quebrados labios, pero no pudo, sus manos también eran prisioneras y privadas de movimiento por unas cadenas, después de ese intento fallido cerró sus ojos y esperó que lo peor pasara, pensó que la anciana la iba a ejecutar de alguna manera, aunque eso sonaba descabellado, pero paso lo inimaginable y menos esperado.

La anciana se aproximó lentamente hasta las manos de la prisionera, las liberó y luego sacó la cinta que cubría sus labios. No dijo palabra alguna solo hizo eso y se marchó después. Rossi temblaba por dentro, no podía respirar adecuadamente, no sabía si era por la impresión o el exceso de emociones. Lo único que hizo apenas recuperó su libertad fue envolver a su cuerpo a manera de vestido aquella manta que ya la había protegido.

Salió inmediatamente de la habitación después de la anciana, en completo silencio, curiosamente nadie más parecía estar en la casa, se encontraba completamente sola, aunque era prisionera en ese lugar, y cuando estaba a unos milímetros de salir de la casa para recuperar su libertad, escuchó sonidos extraños provenientes de otra habitación, era algún tipo de gemido extraño, y por alguna razón que no podía explica se aproximó hasta esa puerta de donde salía el sonido, la abrió con facilidad y algo de nuevo casi la mata de la impresión.

Frente a ella se encontraba una mujer con una piel negra como la misma noche, parecía ser la reencarnación de la oscuridad, tenía labios gruesos y abultados, era una mujer de unas características excepcionales, a juzgar

por el estado en el que se encontraba, también era prisionera en ese lugar, pero ni siquiera con el maltrato físico y psicológico que podía haber experimentado habían permitido que se opacara su curiosa belleza. Estaba cubierta de sangre por todo su cuerpo, el cual parecía estar bajo el efecto de tipo de sustancia tóxica por lo dilatadas que tenía las pupilas, al observarla más de cerca se podía notar más que presentaba serias heridas físicas, y una herida profunda que sangraba sin parar, heridas que necesitaban atención médica de inmediato. Rossi con la poca fuerza que le quedaba liberó a la mujer y, le sugirió que la esperara, porque iría a revisar el resto de las habitaciones para asegurarse de que no hubiera otra víctima como ellas. Después de unos minutos regresó afirmando que podían irse porque no había nadie mas en la casa. Apoyó a la mujer en sus hombros y juntas salieron con algo de dificultad y miedo, por lo que podría esperarlas fuera.

Sus pies habían salido firmes mientras llevaba prácticamente en peso a otra chica que no conocía, pero se había arriesgado a ayudar, aunque eso apostaba en contra de su libertad, aun con ese 99% menos de posibilidad que significaba ayudarla, lo hizo, su humanidad le ganó y no se arrepentía de ello.

Caminaron por un lugar que parecía ser un barrio peligroso, aunque no pidieron ayuda, tampoco nadie les extendió la mano en ningún momento, ni al verlas en la condición en la que estaban. Se arriesgó a alzarle la mano a un taxi porque la chica a la que ayudaba podía no quedarle mucho tiempo con vida. Lo primero que pensó fue en ir a un hospital, pero se estaría arriesgando demasiado, porque quiñes les habían hecho eso probablemente al enterarse de su escape, sería el primer lugar al que buscarían.

Ir a su casa era quizá aun una peor decisión, pero por el momento era el lugar más seguro, y había dicho la dirección de su madre precipitadamente. Había limpiado mientras tanto a la mujer para que no pareciera sospechoso, porque lo último que quería era llamar la atención, mujer que poco a poco parecía quedarse inconsciente,

Cuando llegaron a la casa de su madre, esta al ver a su hija luego de llevar dos semanas desaparecida, y junto a una mujer que parecía estar gravemente herida y ambas en esa condición deplorable se sumió en llanto, abrazó a su hija y luego se desmayó. Rossi tuvo que mantenerse firme, primero acomodó en un mueble dentro de la casa a la mal herida y luego fue por su madre para que se recobrara también.

— Horas después, ¿Qué te ha pasado hija mía?, ¿dónde has estado? — exclamó la madre de Rossi, mientras unas gruesas y pálidas lagrimas resbalaban por su rostro desconsolado. Rossi agotada solo pudo responder que no era el momento de explicar nada, que era primordial primero sanar las heridas de su amiga que finalmente había perdido el

conocimiento, y atender también sus propias heridas. Así lo hicieron y luego Rossi también se sumió en un sueño profundo y cristalino.

Rossi había despertado después, y vio frente a ella que unos ojos acosadores la estaban acechando. La dueña de aquellos aterradores ojos era la chica de piel exquisitamente morena quien la observaba fijamente y con mucha curiosidad.

— Has dormido por dos días, pensé que nunca despertarías — dijo la mujer misteriosa.

De inmediato Rossi miró las heridas de la chica y observó que estas estaban por completo sanas, como si nunca hubiese estado herida, como si todo lo vivido se trataba solo de un sueño aterrador, mientras que ella pudo ver varios vendajes que cubrían algunas partes de su cuerpo y que le causaban mucho dolor. Hasta llegó a pensar que, en lugar de haber tenido un mal sueño, había dormido un millón de años, pero la chica había dicho claramente que había estaba inconsciente por dos días. Lo cierto era que no tenia una respuesta para las nuevas incógnitas,

La chica actuaba de una manera muy normal y natural, hablaba como si nada hubiese pasado, pero la madre de Rossi afirmó que podía tratarse de un efecto provocado por el daño y los tipos de abusos que pudo haber recibido. Pero cuando la señora se dirigió a la farmacia, para comprar medicinas y nuevos vendajes, la mujer monera empezó a sufrir un tipo de fenómeno.

Su piel empezó a derretirse como una vela, su cuerpo se deterioraba poco a poco frente a Rossi, iba perdiendo humanidad y transformándose en algo de aspecto desagradable y viscoso, además una voz diferente surgió de ese cuerpo, una voz retorcida, masculina y gruesa. Nada tenía sentido, pero de ese material viscoso surgió un pequeño ser, una pequeña criatura desconocida, era algo proveniente de otro mundo, aquello no era humano, ni se aproximaba a serlo. Su cabeza poseía dos enormes cuernos que se extendían hacia la parte trasera como si fuera una cabellera y terminaban justo donde terminaba la espalda, su tamaño estaría oscilando los 2 metros altura, su cuerpo era color oscuridad, y estaba totalmente cubierto de unas espinas que medirían aproximadamente lo mismo que esos tres finos y delgados dedos que tenía en esa mano izquierda que parecía ser mucho más grande que su tamaño mismo, mientras que su mano derecha era mucho más gruesa y corta, con tres dedos mucho mas gruesos, donde le salía ala altura del codo otro tercer brazo delgado y deforme, en lugar de pies presentaba algo parecido a una gran bola de pelo, que le permitían desplazarse con libertad.

Rossi, había vivido muchas cosas en los últimos días, pero aquello superaba todo lo que humanamente podía soportar, cerró los ojos muy fuertes, rogando a alguien, no importaba quien que escuchara sus

plegarias, aunque había renunciado a ese tipo de credencias, rogaba que al abrir los ojos esa maldita pesadilla desapareciera, rogando que el cansancio y el trauma por lo sucedido le hayan provocado terribles alucinaciones, supuso que debía estar muy perturbada para poder concebir aquel ser en su imaginación, pero los milagros no siempre suceden. Cuando abrió los ojos nuevamente, ahí seguía ese ser en frente de ella, mirándola, mirándola como si no existiese nada más en el mundo para observar.

Pronto todo empezó a tener relativamente sentido, esa criatura caminaba de un lado a otro con esa gran bola de pelo que le servía como una especie de piernas, mientras iba dando información acerca de lo ocurrido.

— Soy un demonio de Cention el único de mi especie, y el más fuerte de todos los demonios controladores de la existencia. Mi único propósito es devorar todas las almas que cometían el crimen del pecado de la carne, de quienes abusaban de las mujeres débiles, algo así como un guardián de las mujeres, o lo que llamarían en el cielo, un ángel, solo que servimos a mandos diferentes — dijo con aquella voz esa criatura y continuó:

— El único propósito de mi existencia es eliminar de este y el otro mundo a las basuras humanas, como aquellos que abusaron de ti, como Luca que juraba amarte, pero ante el primer problema te rechazó, me encargo de dar seguridad a mujeres que como tú sufren de este tipo de agresiones, pero no me malinterpretes no lo hago porque me gusta hacerlo, o porque quiera protegerlas, simplemente me alimento de las almas que ultrajan otras almas, los devoro desde el interior, sin dejar rastro de ellos, porque soy alguien de gustos selectivos. Existen otros que tienen gustos alimenticios diferentes, hay quienes prefieren las almas de inocentes que aún no han nacido, otros que prefieren las almas de los ancianos, pero en lo personal las almas de los malditos violadores, de aquellos que cometen el pecado de la penetración sin consentimiento del otro, tiene el mejor sabor —

— Confieso que me he llevado a muchos, y desde siempre ha habido este tipo de almas, pero el mundo en la actualidad está demasiado jodido, está tan jodido, que padres violan a sus hijas, que madres permiten esa atrocidad por miedo a perder a sus esposos, que niños y niñas son abusadas principalmente por sus propios familiares, no quiero profundizar en el tema, porque tú más que nadie sabe de lo que estoy hablando. Pero en la actualidad hay demasiadas almas negras, que inclusive ya están perdiendo su buen sabor, hay tanta gente despreciable y desquiciada que últimamente me siento repleto, que el aroma agradable que tenían debido al exceso empieza a apestar inclusive hasta mi mundo — dijo algo molesto nuevamente — y continuó — mis últimas presas han sido aquellos que te han violado brutalmente, pero antes de eso, debido a su exceso de almas cada día de peor sabor sus poderes habían disminuido, y lo más importante es que por alguna razón tú me debilitas, cuando estas cerca

mis poderes se pierden, y lo descubrí porque cuando llegué a aquella casa en la que permanecías, no fueron las almas repugnantes que me comí las que me debilitaron, fuiste tú, que cuando saliste de la habitación donde eras rehén mi cuerpo quedó totalmente débil e inmóvil, y fue ese instante que el último de tus agresores me atacó y me dejó en el estado en el que me encontraste, antes de salir corriendo en busca de su supervivencia, dejándome expuesto al peligro por primera vez, y por eso fui capturado por el único de ellos que quedó con vida. Y mi teoría se confirmó inmediatamente, porque cuando me encontraste y quisiste salvarme de que empecé a perder el conocí miento, y empecé a desangrarme como un simple miserable humano — y si te preguntas quien era la anciana que te liberó, fue uno de mis servidores — exclamó finalmente, esperando haber aclarado todas las dudas que Rossi pudo haber tenido —

Aquel demonio había resuelto un par de dudas a Rossi, pero aún faltaban muchos vacíos por llenar, pero poco a poco las piezas tendrían que encajar.

— Quiero proponerte un trato, un negocio en el que todos salimos ganando, por supuesto todos menos los malos, menos aquellos ultrajadores de inocencias y/o sueños, quiero que juntos acabemos con esos malditos, aunque sean mi alimento favorito, si siguen aumentando a ese ritmo acelerado, se echarán a perder las próximas cosechas, y veo que eres especial, si logras debilitarme, estoy seguro de que con mis poderes tendrás efectos mucho peores en quien quieras — había dicho la criatura sin rodeos, y antes de que terminara de poner su propuesta sobre la mesa, Rossi había aceptado de inmediato — sí, acepto — afirmó ella.

— Pero hay un precio para eso — dijo la criatura, intentando formar en su rostro lo que humanamente sería llamado sonrisa formar en su rostro lo que humanamente es llamado sonrisa — hizo una breve pausa y continuó diciendo la parte final del trato — no quiero tu alma si estás pensado eso, lo único que deseo es exterminar aquellas almas hechas únicamente a mi perfecta medida, pero ahora me encuentro débil, y estoy hostigado del sabor que últimamente caracteriza a mi platillo favorito, por eso no quiero alimentarme, sino únicamente eliminaros, por eso necesito de tu sed de venganza para llevarme a donde me espera la comida servida, pero también quiero descansar de esta labor que es tan agotadora, y aunque me avergüence aceptarlo, esa herida que me causaron en mi forma humana, aunque no se vea externamente, de manera interna me está carcomiendo. Quiero únicamente enseñarte a eliminar humanos de corazón podrido, para que, y pueda descansar por un tiempo, pero sin perderme la diversión.

Iremos hasta donde estén los malditos y quiero que seas tú quien ejecute o dicte su sentencia, en otras palabras serás la carnada serás mi más poderosa arma de seducción, porque cada vez me cuesta más encontrarlos ya que su olor y sabor ha cambiado y cada día cambia más, y

así no iré en busca de la comida, la comida vendrá a mí, atraída como moscas a la carroña, no lo eres, pero tu cuerpo parece ser imán de violadores, además te hago saber que tu alma tiene olor a muerte, no eres una humana común, creo que tienes la capacidad de dominar demonios, porque lo hiciste conmigo y también con mi vasallo con apariencia de anciana que ante ti, apenas y podía moverse, no hay duda que si puedes afectarme podrás ser aún más efectiva con esos cobardes. Eres la indicada para que mi plan sea un éxito — exclamó esta vez en tono de victoria.

El sabor de esas palabras se impregnó en la piel de Rossi, había aceptado todo tipo de condición sin importarle el precio, porque el precio parecía no ser nada, al contrario parecía ofrecer demasiado sin pedir nada a cambio y la recompensa que prometía ese trato le había provocado una sensación de excitación extrema, aunque era pronto para festejar era de humanos sentir esa exaltación oprimiéndole el pecho, ante buenas noticias, y eran excelentes noticas el poder vengarse de personas con ese tipo de pensamientos. Así que finalmente cerraron el trato.

Desde ese día, juntos una mujer humana y un demonio empezaron a hacer justicia. Ella era quien salía al mundo, en distintos países, desde los del mundo desarrollado, hasta las regiones mas remotas de los pueblos más pequeños y menos conocidos. Solo se podía apreciar una mujer hermosa y llena de vida, con aspecto reluciente, y que con cada paso que daba atrapaba a más de uno, y ahí se ponía a prueba sus principios morales, pues hasta los que jamás habían tenido pensamientos pervertidos, al verla a ella, con esa luz demoníaca que irradiaba, les era casi imposible no pecar, pero había que rescatar que habían algunos que no caían en el pecado, y otros inclusive se ofrecían a ayudarla sin ninguna mala intención, pero el poder de su luz demoniaca, literalmente, porque bella siempre había sido, pero desde que se había aliado con el demonio, una luz parecía envolverla, luz que la hacía ver mucho más hermosa, hasta al punto de ser irresistible.

No parecía en lo más mínimo una persona que estuviera padeciendo una enfermedad incurable que la había convertido en zombi caminante, enfermedad que arrebataba vidas sin mirar edad sexo o religión como la mayoría de las pestes de la que es hospedador el planeta tierra.

El demonio, aunque con dificultad, podía encontrar por el olfato a sus víctimas, por sus mil olores a muerte y putrefacción humana, pero el olor del que había osado herirlo no podría confundirse ni camuflarse jamás, ese tipo estaba marcado, aunque no lo sabía, y lo había dejado ser por más tiempo, para saber hasta done llegaban sus alcances. Se había movilizado de un lugar a otro, pero su sabroso olor a muerte lo hacía fácilmente detectable.

Lo encontraron acechando a su nueva víctima, esta vez a una menor de apenas 9 años. Se encontraba acompañado de dos nuevos cómplices. Cuando Rossi vio ese acto tan despreciable tragó saliva, intentando contener su odio por unos infinitos segundos, porque, aunque desea la muerte inmediata para aquel animal, pero lo cierto es que quería hacer que sufra primero, que sienta el miedo que hace sentir en sus víctimas. Se reprimió por un momento hasta que por fin se dio el lujoso placer de llevar a cabo su tan aclamada venganza.

En cielo que se encuentra debajo se abrió un agujero en ese instante, y el verdadero cielo se fragmentó en mil pedazos por el poder de esos dos seres unidos. Eran la mezcla perfecta entre apetito natural y venganza, y juntos se habían convertido en justicieros. Era obvio que entre los dos iban a cambiar el mundo, al menos el de las afortunadas que podían ser salvadas a tiempo y de los desgraciados que terminarían perdidos dentro del cuerpo del demonio, sin descanso alguno por la eternidad.

Ambos pusieron a salvo a la pequeña que afortunadamente habían podido salvar de las garras de esos tres desgraciados y luego, Rossi caminó con sus imponentes tacones hasta el violador que sin duda la había reconocido, y al verla sus ojos casi se habían salido de su órbita.

— Quien te sugirió como carnada aquel día, tenia toda la razón, has sido de alguna manera la mejor de todas, y eso que he probado muchas, quizá más de las que imaginas, pero siempre menores de edad, por eso al inicio dudé de tus capacidades para complacerme, pensaba que alguien de tu edad no tendría lo necesario para satisfacer mis más profundos gustos y deseos, pero incluso antes de estar dentro de ti ya había presentido que tendrías lo que necesitaba, fue el momento cuando te vi en aquella calle, caminando lentamente que pude sentir las sensaciones que le causabas a mi cuerpo incluso sin haberte tocado, casi eres como el infierno, tan ardiente, como peligroso, porque desde tu llegada nuestras vidas cambiaron, y solo yo quedé con vida, hasta llegué a tener pesadillas con un monstruo, pero sabes, no dejo de pensar en ti, ni en tu cuerpo y aroma.

Pero tengo que matarte, para poder sentirme mejor, porque ahora siento deseo, pero también odio por ti, y eres tan ilusa como para hablarme, debiste haberte escondido en el lugar mas lejano del mundo, debiste esconderte de mí.

Eres la única que se ha podido escapar de nuestras filosas garras, y cometes la terrible estupidez de venir a buscarme, pero lamento informarte que no tendrás otra oportunidad como la que dejaste escapar. Él también empezó a moverse en dirección a Rossi en sentido amenazante, y cuando ambos se chocaron, él intentó sujetarla agresivamente del cuello, pero lo que ignoraba era que la chica tenía el poder de una bestia, era ágil, veloz y sagaz, ni la sombra de la débil mujer

a la que había sometido sin resistencia anteriormente. Ella con sus aparentes frágiles manos se liberó, y luego solo con el poder de sus manos oprimió cada uno de los brazos de su oponente, y en unos instantes se los arrancó del cuerpo, dejándolo completamente mutilado, para luego asesinarlo de una manera despiadada.

Rossi había quedado empapada de sangre, pero no se sentía satisfecha, anhelaba ver más sufrimiento en aquel infame pedazo de hombre, pero por desgracia ya había muerto. Después de unos minutos le empezó a dar una fuerte migraña, que le hizo dar agresivos mareos. Sus tacones empezaron a perder equilibrio, y sus ojos iban perdiendo forma humana, y se volvían de otro color, se estaba transformando en algo indescriptible, y era que tenía dentro al demonio, y este necesitaba salir cada cierto tiempo del cuerpo de Rossi, ya sea para alimentarse o porque ese cuerpo le hacía mucho daño a él, y ese proceso era algo que les causaba mucho daño a los dos.

Se habían convertido en uno solo cuerpo para llevar a cabo su plan, pues ciertamente solo eran un demonio débil y una mujer en agonía los que estaban poniendo orden en la tierra, y juntos se convertían en una gran fortaleza. Después de que el demonio se encontraba en su propio cuerpo, y fuera del cuerpo de Rossi, sus ojos se tornaban color plata, lo que significaba que recuperaba su fuerza, pero mientras él se encontraba fuera del cuerpo de Rossi, ella empalidecía rápidamente, apenas y podía mantenerse en pie, perdía todo tipo de gracia y brillo, su piel y su cabello estaban muriendo poco a poco, al parecer solo la simbiosis que mantenía con el demonio la mantenía aún con vida y provocaba el efecto radiante al que pocos podían resistirse. Sin él dentro de ella, parecía ser un solo títere sin su titiritero, sin energía para moverse por propia voluntad. Demonio al darse cuenta de la situación, solo la miró como que supiera que ella estaba llegando a su límite de vida, y sin pedir algún tipo de permiso ingresó nuevamente en el cuerpo de la chica.

Después de eso, de saldar su deuda más personal, empezaron a cazar los millones de corazones que tenían deseos prohibidos e imperdonables. Empezaron a ir de un lugar a otro, como un sabueso siguiendo un rastro, iban con más fuerza que nunca porque a pesar de que cada uno por separado se encontrara muy débil, juntos eran una gran potencia, tan peligrosos como una bomba de tiempo, no había quien los detuviera.

Los reportes de hombres desaparecidos cada día incrementaban, en todas las regiones del mundo. La justicia terrenal parecía tener el caso más difícil que habían tenido que resolver, porque no encontraban cuerpos, ni pistas, ni un solo rastro de los cuerpos desaparecidos, excepto la sangre del ultimo atacante de Rossi, sin embargo, luego de análisis minuciosos, se logró determinar que se trataba de un exconvicto, alguien con un

historial delictivo algo alarmante.

Mientras los dos seres libraban al mundo del mal, las horas a Rossi se le iban acabando, toda la aglomeración de esos sucesos y por haber dejado de tomar aquellos medicamentos que reforzaban su sistema inmunológico, habían dado la ventaja a la enfermedad para progresar paulatinamente, por lo que en la actualidad prácticamente se podía decir que su vida dependía de un hilo, se mantenía en pie únicamente por mantener al demonio dentro, al absorber algo de su vitalidad. El misterio del debilitamiento del demonio frente a ella había sido resuelto, pues todo apuntaba que ella tomaba vitalidad de este para si misma, sin ser consciente de eso, y al tenerlo dentro, lo hacía aún más, pero él seguía con ese proceso, tanto porque podía sentir pena y aprecio por Rossi, porque admiraba la manera en la que eliminaba a sus víctimas, y porque con ella todo se volvía mucho más sencillo.

Después de varios meses juntos purgando la tierra de esos parásitos, Rossi había dicho que ya no podía seguir con eso, porque ya ni siquiera con el demonio dentro era capaz de defenderse de cualquier virus o pequeña enfermedad que para ella se convertían en crónicas y par ese entonces era consciente que también le provocaba mucho daño al demonio, y solo supo agradecerle por atenderle la vida.

— La enfermedad que padeces está cerca de eliminarte de este mundo, y vas a sufrir duros síntomas antes de partir, puedes escoger seguir con tu sufrimiento porque es irrefutable que morirás en cuestión de semanas o quizá días. Al estar dentro de tu cuerpo he podido sentirlo directamente, tu llama de la vida está al punto de apagarse, o puedes decidir que sea yo quien acabe con tu agonía, además debo decirte que uno de tus violadores ha dejado implantado su semilla en ti, y una vida crece dentro de tu vientre que agoniza, apostando todo a algo que no promete nada, ese niño no tiene ninguna posibilidad.

Pero si deseas puedo eliminarte por mi propia mano, pero no devoraré tu alma, solo te concederé la ventaja de un tipo de vida después de la muerte, y a cambio tendrás que ser mi ayudante el resto de la eternidad, tendrás que ayudar a evitar que más chicas sufran lo que tu sufriste, pero debes saber que si aceptas, ya no pertenecerás ni a este mundo, ni al otro, no estarás viva, pero tampoco muerte, y tu hijo podrá nacer bajo mis leyes y normas, tendrá un futuro, aunque no el que toda madre desea para su hijo, también pasara a ser parte de nosotros si así lo aceptas, y sus formas humanas la conservarán, solo que a ti te daré más brillo, mi poder será el mismo que poseas, y además te obsequiaré la ausencia definitiva de tus malestares y dolores — comentó y propuso el demonio, intentando ser rápido, porque sospechaba que a Rossi le quedaba menos tiempo del que le había dicho.

— Mi nombre es Rossi y no sé exactamente que o quien soy. No siento frio o calor, sólo siento un vacío eterno que no se llena con nada, haga lo que haga, intente lo que intente, un hueco en el pecho que por más que busque no encuentra la pieza restante, la pieza clave del rompecabezas. Ya no recuerdo que edad tengo, o si al menos tengo un propósito en el mundo en el que estoy, además de ser ayudante de un ser demonio sediento de destrucción por el mal. Mi corazón no late, ni mis pulmones me permiten respirar, creo que una fuerza mayor me obliga a seguir, que algo más allá de mi comprensión en lo que mantiene mis motores funcionando. He vagado por diferentes lugares, por tiempo parecido a un segundo o una eternidad, en compañía de una pequeña criatura que no se si será mi amigo tan solo mi dueño, solo sé que es el único ser con el que puedo hablar, compartir ideas que dejaron de importar, pero si duda le sigo y seguiré agradecida por la oportunidad de hacer lo que hago — solía pensar en silencio Rossi.

Ya he dejado de preguntar si es irrefutable mi decisión, pero jamás recibo respuesta a esa inquietante pregunta, la eternidad aquí es tan pequeñita, tan frágil, que apenas tengo noción de ella, podrá ser ayer, hoy o mañana, eso nunca lo sabré, siempre me refiero a mi estado como un presente en el que el reloj gira sus manecillas muy lentamente o hacia atrás, que quizá se descompone a veces, pero él no es mi enemigo, mis enemigos eran aquellos cerdos que privaban de los sueños a muchas mujeres que como yo y muchas más, solo planean tener un día normal, y muchas nunca mas vuelven a sus hogares, o si o hacen nunca más podrán confiar.

También soy madre, aunque no he podido ni conocer a mi hijo, porque dicen que es alguien especial, que tiene tanto de mí, como de un demonio, y por eso deben cuidarlo y protegerlo de todos aquellos que piensan que su existencia es una abominación, protegerlo de aquellos que quieren destruirlo, al menos eso era lo que demonio había dicho, y como nunca me ha mentido, confió que es verdad, así como confió cuando dice que pronto podré verlo, pero que tengo que estar preparada para defenderlo, porque muchos lo querrán asesinar de esa media vida que tenía, y que puedo contar con él y sus vasallos para protegerlo, que solo tengo que confiar y ser paciente.

Mi nombre es Rossi, y sigo pensando que si las horas hablaran desearían poder enmudecer, tengo un lazo indestructible con un demonio, no he vuelto a ver a mi madre, y ahora yo también lo soy, pero no he conocido el rostro de mi hijo, soy la carnada de asesinos y violadores, y confieso que la vida que tengo, si es que se puede llamar vida, ha sido la oportunidad perfecta para abandonar el dolor. Quizá mi historia no era la que viví cuando estaba viva, quizá mi historia es la que vivo después de muerta.

Los rumores de lo que parecía imposible se habían difundido de generación en generación, creando leyendas urbanas y un sinfín de historias que no se conectaban en lo absoluto, ni en tiempo, ni en lugar, pero que parecían tener el mismo patrón de sucesos, una y otra vez independientemente del lugar; desaparecer a violadores y asesinos.

Decían que una mujer misteriosa y hermosa, de silueta perfecta, con una luz brillante sobrenatural posaba sobre ella, haciéndola lucir mucho más hermosa, seducía a los hombres para incentivarlos a la lujuria, para provocarlos y luego asesinarlos, cuando aparecía una criatura de aspecto indescriptible, criatura que por más que los testigos trataban de describir no lograban hacerlo, porque decían que aquella figura que había desatado el pánico era totalmente inenarrable, criatura monstruosa que por su aspecto se deducía que había sido expulsada del mismo infierno. Aunque no todos decían que esos dos seres iban haciendo justicia por el mundo, vengando y salvando, especialmente mujeres y niños que se encontraban en peligro de abusos, secuestros, violaciones y asesinatos, causando paz en las posibles víctimas, e incrementando el miedo en los posibles victimarios.

Las historias eran tergiversadas a la conveniencia de los humanos, unos decían que la mujer fantasma seducía a los hombres con artimañas, otros afirmaban que, sin importar la reacción de las víctimas, la criatura los devoraba, otros que la misma mujer era el demonio disfrazado, algunos afirmaban que se trataba de un ángel caído, de una víctima de homicidio cuya alma vagaba sin rumbo por la eternidad, o inclusive la ciencia quiso denominarlo un trastorno colectivo, puesto que las historias aunque distorsionadas, siempre tenían algo en común, una mujer o un demonio, eliminaban culpables y posibles violadores.

Las historias y leyendas en lugar de desaparecer cada día eran más pronunciadas, y con el tiempo solo podían incrementar, hubo inclusive casos donde construían estatuas en honor a esos dos personajes que testigos afirmaban verlos haciendo justicia, o simplemente si alguien desaparecía y nunca mas su cuerpo era hallado, lo que sucedía especialmente en pueblos pequeños donde nunca se había logrado atrapar al violador y este había permanecido libre por más de 10 años haciendo de las suyas, y hoy por fin lo habían descubierto gracias a su repentina desaparición y/o testimonios. Caso que trascendían tiempo y espacio, en agradecimiento a esos seres, por haber salvado algún familiar que estuvo cerca de perecer en manos de agresores.

De alguna manera parte del equilibrio de la tierra había regresado, se había recuperado algo de paz, el crimen hacia la mujer había disminuido notoriamente con el tiempo, aunque parecía ser imposible eliminarlo de raíz, si se eliminaban diez responsables, nueve más solían aparecer, crecían como plagas destruyendo el planeta, pero al menos ahora tenían

un oponente para detenerlos.

Rossi y su demonio se habían convertido en la más grande leyenda de todos los tiempos, en un fenómeno mundial, en justicieros, en seres queridos o venerados o en criaturas odiadas y temidas, quizá eran el dúo más amado y adiado por el mundo, amado por el bien, justificado con justicia, y odiado por el mal, escondido por el miedo.

Rossi no había podido salvarse de las garras del mal, pero hoy gracias a un demonio, al contrario de lo que se piensa de ellos, descubrió que son seres de luz y que su propósito en la vida es absorber el mal de la humanidad, que existen únicamente porque el mal existe, y junto a él había impedido que muchas mujeres corrieran con su mismo destino.